

Semana del  
1 al 7 junio 2008

Nº 98

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Daniel del Vecchio •

Semana del  
11 al 17 mayo  
2008

Algunos de nosotros nos hemos visto en tierras lejanas, lejos de los pastos y apacentando cerdos, como el hijo pródigo. Dios nos recuerda que tenemos un Padre y una casa en la que hay abundancia de pan. El chico volvió en sí, se arrepintió, y dijo: *“¿qué hago aquí? Me levantaré e iré a mi padre.”*

Más de uno de nosotros, pastores incluidos, debemos tomar esa decisión y decidir recobrar lo perdido y volver a casa. Pedro, aunque lleno de compasión por el Señor, trató de impedirle ir a la cruz, diciendo: **“¡SÁLVATE!”** Es la tentación que debemos soportar toda la vida: **“¡Sálvate! ¡Bájate de la cruz!”** Jesús respondió: ***“Detrás de mí Satanás, eres un estorbo para mí, pues no entiendes las cosas de Dios solamente las de los hombres.”*** No tenemos excusas ni razones para dejar de luchar ni para dejar de mantener nuestra posición. Firmes en la fe, podemos superar cualquier prueba, diciendo como San Pablo estando a punto de naufragar: *“Creo a Dios, que será como me lo dijo a través del ángel”*. Personalmente me siento muy identificado, he tenido que tirar todo lo superfluo. Para buscar a Dios, hay que buscar primeramente su reino, otras pasiones tienen que apagarse delante del fulgor de la llama de su amor, **“Para mí, vivir es Cristo”**. Olvidando lo que queda atrás, persigo la llamada de Dios, su llamado es soberano y sobretodo.

Demos gracias que nos ha llamado, elegido, escogido y predestinado. No permitamos que la lástima propia se apodere de nosotros y nos aparte de la vocación santa.

Levantémonos, vayámonos de aquí, pues el enemigo se acerca.

El Señor ha sellado con fuego Su palabra en mi corazón, y lo puedo comparar con como Dios esculpió los diez mandamientos en las tablas que dio a Moisés. Me hizo ver lo importante de retener la palabra que Dios nos da a través del Espíritu. Sea cual sea el portavoz. Veo mi gran falta en retener las palabras que han sido dadas para mi salud y sanidad, y para que combata la buena batalla de la fe, manteniendo esas palabras vivas como ascuas de fuego. Si no soplamos sobre las ascuas, se enfrían y se apagan. Sin las palabras inspiradas de Dios, no podemos luchar, ni vencer al enemigo. <sup>1º Timoteo 1:18</sup> *“Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia.”* Los pájaros están siempre esperando comerse la Palabra, la semilla preciosa, sobre todo cuando nuestros corazones están duros o no están quebrantados con un espíritu contrito. Solamente los de corazón bueno pueden retener la Palabra y darán su fruto en su tiempo. <sup>Lucas 8:15</sup> *“Mas la (semilla) que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.”* No son necesariamente las palabras que se refieren a la salvación del alma, sino cualquier palabra o promesa de Dios. Somos partícipes de la naturaleza Divina por la palabra de Dios. El Señor nos amonesta: “No desprecies las profecías”.

¡Cuántas veces hemos tenido en poco las profecías, las palabras de ciencia o las predicaciones ungidas por el Espíritu! Me siento muy tocado, muy conmovido, mientras escribo esta carta.

*Semana del  
18 al 24 mayo  
2008*

Hebreos 2:1 “...Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos”, o que se nos vayan de la mente. ¡Hay que tomar notas cuando se predica la Palabra! Y hacer memoria de los consejos que los líderes y hombres y mujeres santos nos dan. Acabo de recibir un e-mail de la esposa de un pastor que visite cuando estuve en Cuba; ha sido como un rayo de luz para mi vida y lo retengo como algo muy precioso, como oro o plata. Job declara “...en lo más profundo de mi ser he atesorado las palabras de Su boca.” Y en <sup>Jeremías 15:16</sup> dice: “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; y Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.”

Si la palabra recibida se mezcla con fe, produce la vida de Dios en nosotros. El diablo ha querido robarme de todo lo que Dios me ha dado, pero el Señor en Su misericordia me está devolviendo la vida y la esperanza.

No perdamos o desechemos nuestra confianza que tiene gran promesa de galardón. Es necesaria la paciencia, pues después de que hayamos hecho la voluntad de Dios, heredaremos las promesas.

No pierdas la fe, te tienes que levantar. Aunque la visión tarde, espérala, no mentirá y se cumplirá. Que Dios les bendiga y que mantengamos vivo el fuego de fe que Dios ha encendido en nuestros corazones. Amen.

*Semana del  
25 al 31 mayo  
2008*

Estamos enfrentando unos peligros muy serios. Nos podemos comparar con los discípulos en el Huerto de Getsemaní; no podían orar ni velar por su tristeza y desánimo. Estaban en unos momentos críticos en que iban a perder la presencia de su maestro y su libertad.

Creo que la lástima propia, la tristeza y las desilusiones nos han debilitado, y algunos de nosotros hemos perdido la intimidad con el Señor; otros han perdido su libertad. Estamos cautivos a la carne, sobre todo al temor. La lástima propia es un arma del enemigo que nos da permiso para relajarnos y dejar de luchar, para mimar la carne y permitirnos dejar de perseverar en la oración. Nos da permiso para no ayunar, ni crucificar la carne con sus apetitos. Como así nos hemos criado, así también quiere el hombre viejo que actuemos, a pesar de ser ahora nuevas criaturas. Debemos despojarnos del hombre viejo que siempre busca excusas para dejar de luchar y de combatir.

Seguimos los sentimientos. Los dolores y las enfermedades nos dan oportunidad para dejar de resistir al enemigo. Cuando más débil es el búfalo africano, cuando más enfermo o cansado está, más peligro tiene de ser atacado por los leones que observan a los débiles y los apartan de la manada. No es el momento de flaquear, ni de dejar de resistir al mal. No es el tiempo de permitirnos los lujos de la carne y ni el tiempo de mimarnos.

Estamos en guerra. Hay que resistir todo desánimo y someternos al mover de Dios.